scj.es

Revista de la Familia
Dehoniana
Nº 20

una Iglesia en salida

la pastoral misionera dehoniana

con las puertas abiertas

todo un año para experimentar la misericordia

Nº 20 | Febrero 2016

SUMARIO

2. **Editorial**
4. **Desgranar misericodia**
   P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
8. **Tema Central**
   Pastoral Misionera
   P. Valentín Pérez Flores, scj
14. **Pastoral de la salud**
   Parroquia
   Santa María de la Argelia (Quito)
   P. Artemio López Merino, scj
18. **Con nombre propio**
   Por una espiritualidad
   que humaniza
26. **Y hoy, ¿la vida religiosa?**
30. **En lo secreto**
32. **Meditación**
   P. Ángel Alindado Hernández, scj
34. **Abiertas las puertas de la Misericordia**
   P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
40. **Misión, misiones, misioneros... de la misericordia**
   Jesús Crescenciano García, scj.
43. **Actualidad scj**

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector
P. Pedro Iglesias Curto, scj

Equipo de Redacción
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación
143comunicacion.com

Imprime
GRÁFICAS DEHON
La Morera, 2325
28850 Torrejón de Ardoz
Dpto. Legal: M52542012

Estar entre los hombres al servicio de la Buena Noticia

Para León Dehon la actividad misionera es una forma privilegiada del servicio apostólico. Y toda la Congregación se halla presente en su ministerio de evangelización, por el que dan a los hombres esta prueba de amistad: estar entre ellos al servicio de la Buena Noticia (cf. CST 31.33).

En el horizonte de cada casa dehoniana, por humilde que sea, está el deseo y la urgencia por que lleguen a cada rincón de la tierra, a cada hombre, la salvación de Jesucristo. Esta es la razón por la que los misioneros dejan su patria y se van lejos. No es el gusto por la aventura, ni la vistosidad del destino elegido, no.

Queremos que llegue la voz de Dios a través de nuestra voz; su calor, a través de nuestros gestos; su misericordia entrañable, a través de la escucha, la disponibilidad, la entrega de nuestro tiempo. Y el plato de arroz que se les ofrece repara el cuerpo y, con él, se completa el alma. Y el analgésico que se dispensa en los muy humildes consultorios médicos devuelve la salud y, con ella, la búsqueda del sentido único de la existencia. Y los apadrinamientos ponen nombre y rostro a una humanidad que son los nadie a los ojos del mundo, pero que son los hijos muy queridos por Dios, sus predilectos.

En el presente número queremos presentarle una dimensión fundamental de la pastoral de nuestra Congregación, que es la que realizamos los religiosos españoles en tierras de Misión. Finalizado en febrero el año de la Vida Consagrada, y después del recorrido por la historia de la vida religiosa de los números precedentes, queremos centrar la mirada en los desafíos actuales, en palabras del Papa Francisco: "*despertar el mundo e iluminarlo con un testimonio profético y contracorriente*".

Tenemos por delante el Año de la Misericordia. Como se dice en la carta de convocatoria del Papa Francisco para este Jubileo extraordinario, "*la misericordia es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos.* ***Como ama el Padre, así aman los hijos.*** *Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros*" (cf. 9).

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

Desgranar misericordia

El papa Francisco tiene la intención de ***volver a lo esencial***, y hacerlo en este Año Santo de la Misericordia. Lo esencial queda vinculado de modo explícito a lo vital-práctico, a la fructuosidad, a la eficacia del don de vida dado por Dios, a la fertilidad de la vida en clave de servicio, de entrega.

Del corazón de esta misericordia surge el catálogo que ahora repasamos. Empieza, por tanto así:

M de **misionariedad** (la prueba de la eficacia, la capacidad y la autenticidad del obrar) a la que une la **pastoralidad** (la búsqueda cotidiana de seguir al Buen Pastor que cuida de sus ovejas y da su vida para salvar la vida de los demás).

I de **idoneidad** (el esfuerzo personal de adquirir los requisitos necesarios y exigidos para realizar del mejor modo las propias tareas y actividades, con la inteligencia y la intuición) y **sagacidad** (la prontitud de mente para comprender y para afrontar las situaciones con sabiduría y creatividad).

S de **spiritualità** (es decir, espiritualidad, la columna vertebral de cualquier servicio y vida cristiana puesto que los alimenta, corrige y protege) y **humanidad** (criterio de autenticidad de la fe, es lo que nos hace sentir y conmover, mostrar ternura, familiaridad y cortesía).

E de **ejemplaridad** (que evita escándalos que hieren y quitan la credibilidad al testimonio) y **fidelidad** (a la propia vocación).

R de **racionalidad** (que evita los excesos emotivos) y **amabilidad** (que evita los excesos de burocracia, programaciones y planificaciones) contra todo desequilibrio que nos enferma.

I de **inocuidad** (que nos abstiene de acciones impulsivas y apresuradas, sacando lo mejor de nosotros mismos, de los demás y de las situaciones) y **determinación** (la capacidad de actuar con voluntad decidida, visión clara y obediencia a Dios).

C de **caridad** y **verdad** (inseparables, porque caridad sin verdad es la ideología del bonachón destructivo, y verdad sin caridad es la judicialización de todo).

O de **onestà** (es decir, honestidad como rectitud, coherencia y sincero actuar con nosotros mismos y con Dios, o lo que es lo mismo sin el miedo a ser sorprendido, convirtiéndose así en la base de las demás cualidades) y **madurez** (el esfuerzo para alcanzar una armonía física, psíquica y espiritual sin que importe la edad que tengamos).

R de **respetuosidad** (el respeto auténtico a los demás, al propio cometido, así como a las cosas a usar, la discreción, la escucha atenta y el hablar educado) y **humildad** (la virtud de las personas llenas de Dios).

D de **dadivosidad** (que crece según tengamos más confianza en Dios y su providencia) y **atención** (cuidar los detalles y ofrecer lo mejor de nosotros mismos).

I de **impavidez** (no dejarse intimidar por las dificultades, actuar con audacia y determinación, sin tibieza) y **prontitud** (saber actuar con libertad y agilidad, sin apegarse a las efímeras cosas materiales).

A de **atendibilidad** (aplicable a quien sabe mantener los compromisos con seriedad y fiabilidad cuando se cumplen y cuando se encuentra solo, irradiando a su alrededor tranquilidad) y **sobriedad** (la capacidad de renunciar a lo superfluo y resistir a la lógica consumista dominante; es prudencia, sencillez, esencialidad, equilibrio y moderación; mirar el mundo con los ojos de Dios y con la mirada de los pobres y desde la parte de los pobres; un estilo de vida).

Como catálogo (humano) para refundar la vida o afianzarla no está pero que nada mal. Pero el Papa remata la jugada de modo admirable: la misericordia no es un sentimiento pasajero, sino la síntesis de los sentimientos del Corazón de Jesús. Y desarrolla esta idea citando a Juan Pablo II en el Ángelus del 9 julio de 1989:

> *«La expresión "Corazón de Jesús" nos hace pensar inmediatamente en la humanidad de Cristo, y subraya su riqueza de sentimientos, su compasión hacia los enfermos, su predilección por los pobres, su misericordia hacia los pecadores, su ternura hacia los niños, su fortaleza en la denuncia de la hipocresía, del orgullo y de la violencia, su mansedumbre frente a sus adversarios, su celo por la gloria del Padre y su júbilo por sus misteriosos y providentes planes de gracia... nos hace pensar también en la tristeza de Cristo por la traición de Judas, el desconsuelo por la soledad, la angustia ante la muerte, el abandono filial y obediente en las manos del Padre. Y nos habla sobre todo del amor que brota sin cesar de su interior: amor infinito hacia el Padre y amor sin límites hacia el hombre».*

Nuestro deseo de un camino de fe encarnada y de encontrar un modo de tener fe en nuestra carne. Buen camino, con misericordia. Con profundidad.

P. VALENTÍN
PÉREZ FLORES, scj

Pastoral Misionera

La pastoral misionera de nuestra Congregación religiosa, como es lógico, tiene su origen en su fundador, el P. Dehon. Y a él está íntimamente vinculada en su historia, en su importancia, en su desarrollo posterior. El P. Dehon, pocos meses antes de morir, haciendo balance de su larga existencia, escribía en su Diario: *"El ideal de mi vida, el deseo que expresaba con lágrimas en mi juventud, era el de ser* ***misionero*** *y mártir"*. Comentando su profunda aspiración de ser misionero, escribe: *"me parece que este deseo se ha realizado. Misionero lo soy con los más de cien misioneros que tengo en tantas partes del mundo"*. Podemos afirmar que el P. Dehon vio en las misiones, desde el primer momento, la gran ocasión donde hacer realidad el carisma de la joven Congregación religiosa (Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús) por él fundada en 1878. Siguiendo la experiencia concreta del P. Dehon, nuestra Provincia considera la misión "ad gentes" como una forma preferente de servicio apostólico (CST 31, DP 75), porque pertenece a la esencia misma de la Iglesia, llamada a responder a la invitación de Jesús de ir a todo el mundo y proclamar el Evangelio (Mc 16,15). Las misiones "ad gentes" fueron para el P. Dehon, para su Congregación y para nuestra Provincia religiosa, un deseo, una realización y un compromiso.

1. Deseo de ser misionero

Durante toda la vida el P. Dehon tuvo a las misiones en su mente y en su corazón. Aunque es verdad que el P. Dehon personalmente nunca fue misionero "ad gentes", no es menos cierto que su ansiada aspiración de ser misionero en activo y en primera línea no se quedó en una mera teoría o en un hipotético sueño de juventud. Al contrario, su ímpetu y vocación misionera "ad gentes" estuvieron presentes en su vida personal y en los proyectos de su Congregación. Cada posible ocasión de misión "ad gentes" que se le presenta la intenta aprove-

char. Ya en una carta, de principios de 1882, dirigida al papa León XIII expresa de forma inequívoca su deseo, y el de toda la Congregación: *"nos gustaría estar presentes en las misiones"*. En noviembre de 1886, con el lenguaje y la mentalidad de la época, escribe: *"Aunque las misiones extranjeras no constituyan nuestro fin específico, muchos de nosotros desean llevar el amor al divino Corazón a las tierras de infieles que la Santa Sede nos confiará"* . Después de varios intentos (fallidos) de encomienda misionera, parece que por fin le llega la primera verdadera ocasión. En octubre de 1887 el P. Dehon, y su Congregación, reciben, por parte de la Santa Sede, el ofrecimiento de una misión en Nueva Guinea. En esta ocasión, como en las precedentes, tampoco pudo hacer realidad su ansiado deseo misionero. La razón es muy simple. La misión asignada es una colonia alemana, por lo que eran necesarios misioneros alemanes. En aquel momento el P. Dehon sólo contaba, entre los miembros de su Congregación, con estudiantes de nacionalidad alemana y ninguno de ellos estaba en condiciones de hacerse cargo de tan gran encargo misionero.

A pesar de los iniciales "fracasos" en su proyecto de ser misionero "ad gentes", el P. Dehon no se desanima y persistirá en hacer realidad su espíritu misionero. De hecho, hasta 1925 (año de su muerte), hubo presencia misionera de su Congregación en los siguientes lugares: Ecuador (1888-1896), República del Congo (desde marzo de 1897), Finlandia (1907), Camerún (1913), Dakota del Sur (1923), Indonesia (1923), Sudáfrica (1923).

Después de los frustrados intentos iniciales en el terreno misionero llegan momentos y oportunidades para que los horizontes y fronteras misioneras "ad gentes" de la Congregación se vayan ampliando hasta tal punto de poder afirmar que la pastoral misionera llegará a ser la obra más importante de la Congregación.

2. Realización del deseo

Como se ha señalado más arriba, el deseo del P. Dehon de realizar su vocación de misionero "ad gentes" se convierte en una realidad palpable antes de su muerte, acaecida en Bruselas, el 12 de agosto de 1925. A continuación señalamos, de forma casi esquemática, los lugares de misión de los que se harán cargo los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús en vida del P. Dehon. Sólo dedicaremos unas líneas a cada lugar de misión encomendada y aceptada porque la extensión de este artículo no permite alagarse más. Pero detrás de cada misión hay una extensa historia que contar y, sobre todo, páginas heroicas que admirar por la entrega, el sacrificio, la superación de cientos de dehonianos que en este campo han entregado, literalmente, la vida:

A. La primera misión que el P. Dehon acepta para su Congregación es la de la **República del Ecuador**. Dos sacerdotes dehonianos, P. Ireno Blanc y P. Gabriel Grison, se embarcan en la nave "La France" el sábado día 10 de noviembre de 1888 con destino a Guayaquil. Llevan en su ánimo y en sus cargados equipajes de misioneros un encargo del P. Dehon, fusionarse con la Congregación de "Los Oblatos del divino Amor" fundada por el ecuatoriano P. Julio Matovelle. Los distintos avatares y contratiempos impiden cualquier colaboración con dicha Congregación. Y además, el devenir político que sufre el país, desemboca en la expulsión de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. De esta forma, el 12 de junio (fiesta del Sagrado

Corazón) de 1896, la primera misión "ad gentes" propiamente dicha de la Congregación "fracasa" y tiene que abandonar El Ecuador. El P. Grison promete, a aquellos ecuatorianos que se agolpaban en el muelle del puerto de Bahía de Caráquez, que volvería. Y efectivamente volvió, casi 100 años después, pero volvió. No fue él en persona el que volvió, pero sí volvió su Congregación. En efecto, el año 1997 la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús regresó al Ecuador y desde entonces allí está ejerciendo la vocación misionera "ad gentes" que el P. Dehon quería para ella.

B. La segunda gran misión "ad gentes" que el P. Dehon acepta es la de la **República del Congo**. El 6 de julio de 1897, el P. Grison y el P. Lux partieron del puerto de Amberes en el barco "Albertville" para fundar en la República del Congo una misión de una superficie casi como la de Italia. Después de casi tres meses de fatigosa navegación y viajando a pie a través de la selva virgen, llegan el 21 de septiembre a Kisangani. El P. Lux, enfermo de fiebre tropical, tuvo que regresar a Europa. El P. Grison quedó solo en la misión durante siete meses. Cuando pensamos en esta misión "ad gentes", en concreto, hemos de situarnos en el contexto real de aquel lugar, en aquel tiempo. Basten unas pocas palabras escritas por el P. Grison para comprender la inmensa dificultad de la misión: *"el clima es mortal. En dos años y medio, de 11 misioneros que han llegado, hemos perdido 7 (muertos o regresados a Europa)"*. Pero no sólo el clima es letal de necesidad, se añaden otros serios problemas: existencia de caníbales, religiones animistas enemigas del cristianismo, serias dificultades económicas, distancias infinitas, inexistencia de infraestructuras, ocupación del país y explotación minera

por parte de la corona belga, rebelión de los Simbas que terminó con la vida de 29 dehonianos martirizados. Por eso, podemos decir que la misión del Congo, en palabras del P. Dehon: "ha salvado a la Congregación". Con sano orgullo podemos decir, además, que toda la región del Alto Congo fue evangelizada por la Congregación del P. Dehon y que cuando el papa Juan Pablo II visitó la República del Congo en mayo de 1980 se arrodilló delante de las tumbas de los mártires dehonianos se este país. ¡Gran gesto, precioso homenaje y merecido reconocimiento de la Iglesia universal, en la persona del santo padre, a más de 110 años de misión "ad gentes" ininterrumpidos!

C. En agosto de 1907 después de un viaje por Polonia, Rusia y Finlandia, el P. Dehon decide aceptar la **misión de Finlandia**. Era un apostolado difícil y, por lo tanto, el preferido por él para su Congregación. Hacia finales de 1907, parte para Finlandia el holandés P. van Gijsel, seguido un año después por el P. Buckx. Después de prolongadas dificultades con el gobierno ruso, fueron expulsados en 1911. La Congregación del P. Dehon pudo volver a Finlandia en 1921 cuando Finlandia era país independiente de Rusia. Como dato curioso, todos los administradores apostólicos y obispos

desde 1923 son, o han sido, dehonianos. Como homenaje a la presencia de los dehonianos en Finlandia, esta es la lista de los obispos de Helsinki (que salvo error u omisión está completa): Henri Michel Jean Buckx, SCJ (23 de mayo de 1923 - 26 de julio de 1933), Willem Petrus Bartholomaeus Cobben, SCJ (19 de diciembre de 1933 - 29 de junio de 1967), Paul Verschuren, SCJ (29 Jun 1967 - 18 de septiembre de 1998), Józef Wróbel, SCJ (30 de noviembre de 2000 - 28 de junio de 2008 nombrado ObispoAuxiliar de Lublin), Teemu Jyrki Juhani Sippo SCJ (16 de junio de 2009 – actualidad).

D. El P. Dehon pide a Propaganda Fide una misión en **Camerún** para los padres alemanes de la Congregación. El 27 de junio de 1911 llega la respuesta afirmativa y el 1 de enero de 1913 la misión "ad gentes" es una realidad con la inauguración de la primera capilla en Adamaua, una región montañosa y esteparia, que hasta ese momento no había visto nunca un misionero. La misión no pudo desarrollarse en toda su plenitud debido a la Primera Guerra Mundial. Esta desgraciada guerra supuso un fuerte golpe para esta misión. De los 17 padres y hermanos que había en la misión, 5 fueron movilizados, 2 se enrolaron voluntariamente; el resto de misioneros fueron hechos prisioneros. Después de la guerra, en julio de 1920, los dehonianos franceses sustituyeron a los misioneros alemanes. Basten unas palabras de mons Tomás Nkiussi obispo de NKongsamba, (Camerún), pronunciadas en Roma durante el Capítulo general de 1973, para vislumbrar la grandeza de esta misión y sus misionero: *"la Iglesia de Nkongsamba, aunque tenga como primer responsable a un hijo de África, permanecerá siempre para todos los religiosos de vuestro Instituto una de las iglesias fundadas por ellos con sus sudores, y más aún con su sangre"*. No sé si cabe mayor orgullo y mejor consideración a la tarea misionera llevada a cabo por nuestros hermanos de Congregación en Camerún.

E. Las misiones de **Sumatra (Indonesia)** y del **Gariep (Sudáfrica)** fueron iniciadas por el P. Dehon en 1923, y su historia se desarrolla en los años posteriores a su muerte. La historia de la presencia misionera en Sudáfrica tiene que ver con deseo del P. Dehon de confiar a los misioneros alemanes, que habían debido abandonar Camerún, un campo de misión "ad gentes" que contribuyera a mantener vivo el espíritu misionero de la Provincia alemana. Esta misión sudafricana, como todas las misiones "ad gentes", contó con dificultades muy particulares: el típico apartheid (durísimo racismo sudafricano), infinidad de sectas religiosas contrarias al cristianismo, gran indiferentismo religioso, etc. Estos desafíos no desanimaron, ni mucho menos, a los misioneros. En 25 años los católicos habían pasado de ser 400 a 9000.

El 27 de diciembre de 1923, Propaganda Fide confiaba a la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús la misión de Benkoelen en la parte meridional de la isla de Sumatra. Los primeros misioneros, los PP. Van Oort y Van Stekelenburg, con el hermano Van Langenberg, llegaron a la misión en septiembre de 1924. Con motivo de la Segunda Guerra Mundial los católicos de esta misión fueron deportados por los japoneses a los campos de concentración y la misión perdió 9 sacerdotes, 2 seminaristas, 31 religiosas. Fueron los laicos los que mantuvieron viva la fe católica en esta comunidad. También esta misión de Indonesia ha hecho fructificar y multiplicar la semilla esparcida por la Congregación del P. Dehon.

3. Compromiso de continuación

Lo escrito más arriba no ha querido ser sólo un recuerdo agradecido del compromiso del P. Dehon y su Congregación por las misiones "ad gentes". Las líneas anteriores han querido recordarnos que la pastoral misionera sigue siendo prioritaria para nuestra Congregación, su carisma y sus religiosos. A lo largo de su historia nuestra Congregación ha "demostrado" con recursos, religiosos, iniciativas, fuerzas, etc., que la pastoral misionera es una de sus obras más importantes de nuestro ser y hacer como religiosos. Lógicamente, la muerte del P. Dehon no pone fin a su sueño de ser misionero "ad gentes". Su deseo se transforma en nuestro compromiso con la pastoral misionera. Esto implica que debemos poner nuestra atención en la historia de nuestras misiones lo que nos ayudará a mantener viva nuestra identidad carismática. Esta mirada al pasado no es hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino recorrer el camino de nuestros mayores (CST 16) que nos redescubre los ideales, los proyectos, lo valores que impulsaron al P. Dehon a realizar su deseo de ser misionero "ad gentes". Debemos recorrer nuestra propia historia carismática para descubrir en ella la creatividad desplegada, las dificultadas afrontadas y cómo fueron superadas las trabas que aparecieron en el camino misionero. Ponernos en la piel y en las sandalias de los misioneros nos ayuda a relativizar nuestras dificultades, nos impulsa a mirar con optimismo nuestro futuro, nos empuja a ser "misioneros", es decir, a adelantarnos sin miedo y a salir al encuentro de nuestros contemporáneos para mostrarles un Dios cercano, anunciando la alegría del perdón, nos lleva a ser profetas del amor y servidores de la reconciliación (CST 7) en este año de la **MISERICORDIA.**

P. ARTEMIO LÓPEZ MERINO, scj

Parroquia Santa María de la Argelia - Quito

En consonancia con el Papa Francisco, que ha declarado el presente año como el "Año Jubilar de la Misericordia de Dios", en este artículo dedicamos nuestra reflexión a una de las siete obras materiales de misericordia, que es la de la visitar a los enfermos y, más en concreto, en cómo la llevamos a cabo en nuestros barrios. De entrada podemos decir que durante los dieciséis años que los Padres Dehonianos llevamos como responsables de esta Parroquia de Santa María de la Argelia en Quito (Ecuador), la pastoral de la salud ha sido uno de nuestros campos preferidos de acción apostólica y que con más asiduidad y cariño hemos atendido.

Nuestro sector es conocido con el nombre de La Argelia y está ubicado en la ladera o declive de un monte; entonces, además de que su orografía es bastante pendiente -siempre difícil para caminar-, hay que añadir que nos hallamos entre los 2800 y 3200 metros de altura sobre el nivel del mar.

Nuestros puntos importantes de referencia son las capillas o centros de culto, y conforme a ello son seis los grupos que componen esta pastoral parroquial: Santa María de la Argelia (Argelia central), San Francisco Javier (Oriente quiteño), San Bartolomé (Hacienda de Aída León), Virgen del Quinche (Argelia alta y El Mirador), Santa Rosa (Argelia baja) y la casa barrial de la ciudadela "Monseñor Proaño".

Desde un principio nos pareció que podíamos visitar a los enfermos (en torno a los cien) una vez al mes, dedicando seis mañanas, y después de haber tenido la reunión mensual cada segundo sábado de tres a cinco de la tarde. En honor a la verdad tengo que decir que hemos sido rigurosamente fieles y puntuales a estos compromisos.

Quienes me acompañan en este servicio de caridad son mujeres (dos o tres por sección), mucho más sensibles al tema de la enfermedad que los varones y mucho más dispuestas y generosas en la entrega y donación de sí mismas y de su tiempo a los más necesitados.

El esquema de nuestras reuniones mensuales es muy sencillo y simple, constando de tres apartados o momentos:

1. **Oración.** Porque consideramos que como personas de fe, nuestra primera obligación es la de rezar por los enfermos que se nos han encomendado, recordando aquello de un sabio-santo: "Antes de hablar a los hombres de Dios hay que hablar a Dios de los hombres".

2. **Información.** Creemos en la comunicación de experiencias y en la puesta en común de lo más significativo de cada visita. Es el momento de dar a conocer cualquier acontecimiento parroquial, diocesano o eclesial. Tenemos claro aquello de que si no hay información no hay conocimiento, y si no hay conocimiento no puede haber amor o caridad.

3. **Formación.** Es una linda ocasión para leer y comentar en común un artículo previamente seleccionado o para hacer una breve exposición de un tema que tenga relación con la pastoral que nos ocupa y, cómo no, para recordar ciertas orientaciones prácticas -importantes y hasta necesarias- a tener en cuenta en nuestras visitas a los carentes de salud.

Como son bastantes los enfermos que visitamos, en cada casa solemos estar alrededor de veinte minutos celebrando el rito de la Comunión del Santísimo pero, con frecuencia, antes de recibir al Señor suelen pedir el Sacramento de la Reconciliación o confesión. Cuando vemos que el enfermo está más delicado de lo ordinario le administramos la Santa Unción, aunque en el mes de febrero celebramos una especial misa de sanación -incluyendo el sacramento de la Unción- recordando que el día once de ese mes se celebran las apariciones de la Santísima Virgen de Lourdes, declarada en la Iglesia Católica patrona de los enfermos.

Después de tantos años son muchas las personas a las que hemos ayudado a pasar con serenidad y en paz de espíritu los últimos días de su existir en la tierra. Sin exagerar, y queriendo emular al gran apóstol San Pablo, también más de una vez se nos ha pasado por la mente el pensamiento de que esos hermanos, que ya nos han precedido en la eterna paz descansando en el regazo del Padre, son un poco nuestra corona y nuestro orgullo.

Tanto un servidor como todas las señoras que componen los grupos de esta pastoral, estamos humanamente satisfechos de nuestro humilde servicio por colaborar en tan noble y justa causa, pero sobre todo nos sentimos muy reconfortados espiritualmente, no sólo porque al mirarnos las manos después de una larga mañana de visitas a nuestros enfermos nos las vemos cuajadas de buenas obras, sino principalmente porque creemos haber contribuido a poner paz y alegría en los corazones de unos hermanos que con frecuencia se sienten muy solos y sin capacidad para poder entender la parte positiva de la enfermedad y el sentido válido del dolor que, cristianamente, tan sólo lo tiene después de la muerte redentora de Cristo en la cruz.

Aunque a veces nos cuesta, intentamos explicarles que según los evangelios los preferidos del Señor en su vida terrena fueron los niños, los pobres y los enfermos, y que por eso mismo alguien afirmó de él -como resumiendo su vida- "que la pasó haciendo el bien". Como tampoco se trata de atiborrarles de razones, les solemos decir que algo tendrán los niños, los pobres y los enfermos para cautivar a Jesús de Nazaret, y para dar firmeza a esta sugerencia les recordamos el dicho popular de que "algo tendrá el agua cuando se la bendice".

Antes de terminar me parece que también es justo decir una palabra de alabanza sobre los cuidadores de los que están postrados en el lecho del dolor. También es una palabra de gratitud por los desvelos y mimosos cuidados dados -generalmente- a sus familiares haciendo de enfermeros. De vez en cuando conviene recordarles aquella lapidaria frase de que "ante Dios nunca serán héroes anónimos".

Con nombre propio

P. Heiner Wilmer

Por una espiritualidad que humaniza

Desde el 6 de junio pasado el P. Heiner Wilmer es el nuevo Superior General de los Dehonianos. Nacido en 1961 es sacerdote desde 1987 en la provincia alemana. Con él hablamos de los desafíos de la Congregación y de la Iglesia de Francisco en la entrevista que nos ha concedido.

¿Cómo acogió su elección como Superior general en un momento muy comprometido en el cual la vida consagrada atraviesa una fase de crisis pero también de profunda renovación?

El Capítulo general me era familiar, porque, como hace seis años, ya había trabajado en la Comisión preparatoria. Pero esta vez fue diferente. El primer sondeo, el viernes, había revelado una amplia convergencia sobre mi nombre y esto arrojó ansiedad sobre todo el primer fin de semana. El lunes hubo un segundo sondeo y después la primera votación: fui elegido en el primer escrutinio.

El momento de la elección en la sala capitular me conmovió mucho, sobre todo por la gran confianza manifestada por los hermanos. Me faltaban las palabras para expresar mi gratitud a los hermanos, a Dios, al camino en vida religiosa cumplido hasta ahí en las diferentes comunidades. La noche siguiente estaba de nuevo con aprensión por la composición del Consejo: ¿quiénes me serían asignados como colaboradores? El equipo es determinante. Sabía que ser Superior general es un cargo muy complejo que no puede ser asumido solo. Hoy estoy muy agradecido a los capitulares por haber elegido a los hermanos que ahora componen el Consejo general. Tras el susto inicial, ahora estoy más tranquilo y preparado para afrontar esta nueva tarea con alegría, con fuerza y con una gran confianza en Dios y en los hermanos.

¿Nos puede trazar una breve panorámica de la Congregación que ha sido llamado a guiar, en su camino, con sus problemas y desarrollo?

La Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús tiene últimamente encauzadas algunas buenas pistas de desarrollo. La estadística permanece estable en los números gracias al crecimiento de la Congregación en tres continentes: Asia, África, América Latina. Hay una caída consistente y preocupante en Europa y América del Norte.

La investigación crítica y la profundización de nuestro carisma, desde el Padre Dehon hasta la tradición, han dado pasos notables, gracias también al *Centro de Estudios Dehonianos.* La Congregación es consciente de la propia identidad: somos una Congregación apostólica, es verdad, pero no deberíamos caer en el activismo. Los hermanos están recuperando la dimensión del silencio delante de Dios, del tiempo de oración y adoración para desarrollar una relación personal con Jesús. Está en el fundamento de nuestro carisma.

Tengo muy presente el "Proyecto Europa" –como fue indicado por Superiores mayores hace dos años– no tanto porque yo soy europeo, sino porque estoy convencido de que no podemos dejar decaer nuestro carisma en Europa. Hemos nacido en Francia, en Europa: para toda la espiritualidad occidental tiene su importancia

dar continuidad al carisma dehoniano en Europa. Por eso la pregunta hecha en Clairefontaine hace dos años, dentro de una reflexión sobre el tema de la secularización, sigue siendo para mí importante: ¿para qué el carisma dehoniano en Europa?

Una segunda pista es el desarrollo actualizado de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Algunas formas están superadas, pero nuestra espiritualidad es concreta y no teórica, por ello necesita formas. Pienso que debemos desarrollar creativamente expresiones nuevas de la devoción.

Un tercer desafío es la formación: inicial e integral (oración, estudio, espíritu misionero…), pero también permanente. No basta una especialización a enmarcar; la formación no es un periodo de la vida sino una dinámica que la acompaña en toda su extensión.

El Papa Francisco en la Carta a los consagrados escribe que «El Año de la vida consagrada nos interroga sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado». Nos invita a mirar el pasado con reconocimiento, a vivir el presente con pasión y a abrazar el futuro con esperanza. En base a su experiencia, ¿cómo mira nuestro pasado? ¿Le parece que en nuestro Instituto se viva el presente con pasión y se mire al futuro con esperanza?

Hay una perspectiva que nos permite interpretar nuestro pasado, el presente y el futuro, y quisiera adoptarla como guía de mi mandato. Es la delineada en Evangelii gaudium. En el n. 24, el Papa Francisco dice: «La Iglesia "en salida" es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. "Primerear" -

tomar la iniciativa». Y después, cambiando la imagen de Lc 15 –el padre del corazón abierto-, dice que nuestra Iglesia debería tener una actitud materna: la Iglesia como una madre de corazón abierto. «La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (47). «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (49). Esta es para mí la lente para leer pasado, presente y futuro. Este texto traduce el corazón de cuanto quería el Padre Dehon.

También para nosotros es recurrente el riesgo de ceder a la comodidad, por el tenor de vida, por la seguridad puesta en una estructura o en una obra de la cual estamos orgullosos. La llama del espíritu misionero está siempre en riesgo de apagarse, por ello debemos dar nuevo impulso a la voluntad de ser discípulos de Jesús; quizás arriesgando alguna salida poco ortodoxa pero de modo creativo.

Nuestro fundamento es la espiritualidad, el Evangelio, no las obras. Sobre esta base debemos actualizar nuestro carisma y leer el mundo de hoy a través de la lente del Padre Dehon, qué puede significar para él. El Papa Francisco es una figura providencial en este sentido, porque nos provoca a redescubrir nuestro carisma.

En la última Asamblea general de los Superiores Mayores (Roma, 27-29 de mayo de 2015) se indicaron algunas prioridades a tomar en seria consideración: ... el primado de los pobres, de cuantos en la sociedad son marginados, descartados, excluidos, últimos, rechazados, víctimas, solos, inútiles. Nuestro Capítulo general, como resultado también del tema elegido, Misericordiosos en comunidad con los pobres, hizo propia esta preocupación. ¿Piensa que se abrirán en esta dirección nuevas perspectivas y nuevos horizontes para el futuro de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo de hoy?

En la Síntesis final de nuestro Capítulo general hemos ratificado que la unión a Cristo es para cada uno el fundamento de nuestra vida, con una cita bíblica muy querida al Padre Dehon, quizás el versículo que él cita con mayor frecuencia, es Gal 2,20: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí». Para mí revela el espíritu –no solo la espiritualidad– en la cual el Capítulo general quiere proyectar el camino hacia el futuro.

Para referirme solo a algunos puntos concretos, es interesante que en el capítulo "Espiritualidad e identidad" hay un criterio guía, muy práctico: «La invitación a vivir misericordiosos en comunidad con los pobres es el criterio guía del servicio apostólico». Durante las visitas canónicas pretendo hacer la pregunta: ¿cómo estáis realizando un proyecto con los po-

bres? No solo para los pobres, sino con ellos. Los pobres vistos no como objeto, sino sujeto del anuncio del Evangelio, como quería el Documento de Aparecida en 2007.

Un segundo horizonte es la interculturalidad. Nosotros hablamos cada vez más de comunidades de composición internacional. Pero no basta poner juntas personas de nacionalidad diferente en la misma comunidad. Abrirse al otro, alcanzar la periferia dentro de la comunidad está en la base para saber ir a las periferias fuera de la comunidad.

Hay una idea preciosa en la Síntesis: «La cualidad de la vida fraterna nos mantiene en actitud de conversión». El Capítulo habla de la conversión como uno de los conceptos base. Nos lleva al cuarto capítulo, titulado "La opción preferencial por los pobres". Es citado el Papa Francisco, quien afirma «sin giros de palabras que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres». El Padre Dehon nos dejó la consigna «Id al pueblo». Una dimensión práctica, reclamada diferentes veces, es la colaboración, querida y buscada no solo por necesidad. Como Dehonianos somos conscientes, quizás con un espíritu más humilde que en el pasado, que debemos colaborar sea con la Iglesia local, sea con otras congregaciones y familias religiosas, con las instituciones civiles y claramente con los laicos.

Otro punto concreto es promover a nivel de Congregación la misión dehoniana juvenil. Una cosa que está cerca de mi corazón es el espíritu de María, el Ecce ancilla, el Fiat gracias al cual la misericordia de Dios se extiende de generación en generación.

En el Congreso de la Vida Consagrada de América Latina (Bogotá, 18 a 21 de junio de 2015) el tema que atravesó todas las intervenciones fue la invitación a buscar una nueva forma de vivir la vida consagrada hoy, en una fidelidad dinámica a los carismas. "Vino nuevo en odres nuevos" ha sido dicho. ¿Qué puede significar para nuestra espiritualidad y nuestro carisma esta invitación? ¿En qué dirección moverse?

Quisiera recuperar una figura que permita visualizar mi respuesta. Es la figura de Oscar Romero. Cuando Romero fue ordenado obispo vivía como miembro de la alta sociedad, que miraba al pueblo desde arriba hacia abajo. Después vivió el momento fuerte de la conversión, es decir, entendió que vivir la fe no es una cosa que transmito a los demás, sino que la comparto con los demás. Solo tras esta conversión, en una fe vivida a nivel existencial, se dejó tocar por los pobres, por los perseguidos, por toda esta gente de El Salvador. Quisiera citar dos frases significativas para mí y, pienso, también para nosotros Dehonianos. En su homilía del 9 de septiembre de 1979 (pocos meses antes de su asesinato) decía: «Es inconcebible que alguno se llame cristiano y no asuma, como Cristo, una opción preferencial por los pobres». Una frase citada casi literalmente en la Evangelii gaudium. Romero decía también: «La Iglesia no solo se ha girado hacia el pobre, sino que lo hace el destinatario privilegiado de la propia misión». Brevemente, para mí la mística está en la base de la política. Una relación muy personal, existencial, con Jesucristo nos convierte y nos abre al otro y a la creación y nos impulsa hacia una política concreta.

¿Cree que nuestro carisma dehoniano y nuestra espiritualidad inspirada en el Corazón de Jesús y releída a la luz de los nuevos desarrollos teológicos y bíblicos son aún actuales y tenemos algo que ofrecer a la Iglesia y al mundo de hoy?

Querría excluir la palabra "aún", porque para mí la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús no es solo "aún" de gran actualidad; es también la respuesta a algunos fenómenos deformes de nuestra sociedad y quizás de la Iglesia. Viajando mucho, me gusta ir a las librerías de las estaciones, de los aeropuertos, de las ciudades. Me doy cuenta de que aumentan los libros sobre la autosalvación. Es bueno aprender a estar en forma, a alimentarse bien, a dormir bien. Pero lo que estos libros sugieren es en síntesis la ecuación: «Si eres inteligente, si tienes una buena autodisciplina, si tienes una

fantástica estructura mental, tú eres capaz de salvarte de cualquier dificultad o fracaso de tu vida. Todo depende de ti». En otras palabras, no tienes necesidad de ningún otro, ni de una dimensión trascendental o de Dios.

Un segundo problema es que la materia es de nuevo devaluada; todo se reduce solo a la idea. También del cuerpo se habla como ideal: siempre sano, siempre bello, siempre en forma, siempre atractivo; pero la realidad no es así. Está la enfermedad, está la vejez. Está el paro, la fragilidad, la ruptura de las relaciones humanas. La espiritualidad del Sagrado Corazón es sin embargo una espiritualidad que valora al más alto grado el cuerpo humano, una espiritualidad fundada en la corporeidad. Nos dice que Jesucristo no nos ha salvado a través de una idea inteligente sino que nos ha salvado a través de un cuerpo que ha sufrido, ha llorado, ha sudado, ha sido atormentado; a través de un cuerpo que se dejó tocar, que tocó otros cuerpos.

Un Dios que valora el cuerpo humano como lugar de su presencia da origen a una espiritualidad concreta.

Segundo punto: en estas sociedades, en las cuales vivimos, la víctima es totalmente marginada e ignorada. Nuestra espiritualidad nos provoca a ponernos en la perspectiva de la víctima, del perdedor más que del vencedor. El Padre Dehon habla de la vida de víctima. A veces fue interpretada como pura expresión devocional. Pero la vida de víctima es hoy quizás más actual que hace cien años, porque quiere decir ver el mundo desde la perspectiva de los que han perdido, de los que son víctimas. Esto para mí forma parte de la fidelidad dinámica al carisma del Padre Dehon.

Para nosotros, concretamente, esta espiritualidad que tanto valora el cuerpo humano está a la base de la humanización del mundo, sobretodo en una era globalizada, donde a veces la economía mundial es más importante que la persona individual, del sufrimiento personal. Esta espiritualidad nos empuja concretamente a invertir más sobre las personas que sobre las estructuras. La veo también como dinámica más importante para nuestro Consejo general: ir a las personas concretas, tanto en la Congregación como fuera, más que preocuparse de cómo mantener las obras, las estructuras. La cercanía a la persona es la clave.

Adaptado de Antonio Dall'Osto y Lorenzo Prezzi

Y hoy, ¿la vida religiosa?

Tras nuestro resumen de historia de la vida religiosa llega el momento de echar una mirada sobre nuestro hoy, nuestro ahora mismo. Desde el pasado 30 de noviembre de 2014 hasta el 2 de febrero del 2016 este año ha sido dedicado por el Papa Francisco, a su vez religioso jesuita, a la vida consagrada, a la que ha gritado: "¡**Despertad** el mundo, **iluminadlo** con vuestro testimonio profético y contracorriente!"

La Iglesia caracteriza esta forma de vida con tres conceptos: consagración, comunión y misión, que a su vez responden al imperativo de este año de cómo despertar y cómo iluminar:

• "¡Siendo alegres!" La raíz de esta alegría/felicidad, que nos constituye y nos es esencial, es el seguimiento de Cristo y la conversión de la propia vida en Evangelio práctico, visible, tocable y… sacralizador, es decir, que nos hace capaces de hacer emerger a Dios en este mundo secularizado. Esta practicidad es la que hará brotar en otros cristianos y cristianas el deseo de compartir este estilo y proyecto de vida. Este compromiso ("¿Cómo traer a Dios a este mundo?") abre el espacio para los muchos modos y los muchos acentos de ser religioso. La **alegría** es para el Papa otro nombre de la **consagración**.

• "¡Siendo valientes!", en una doble dirección. La primera interior-personal, pues es preciso volver a poner en Cristo la confianza plena (a imitación de los Fundadores) en un nuevo acto de fe, sereno, pero necesario. La segunda exterior-corporativa: mostrar "la potencia innovadora del Evangelio". La capacidad de hacer nuevas todas las cosas pasa por sentir esa re-novación en la propia vida (esto exige plena confianza) y pasa por tener claro por qué que es, a la vez, el para qué: el Evangelio (predicado, enseñado, misericordioso, sanitario, cuidador, alabador, adorador, reparador, social…) da respuestas. La **valentía** es para el Papa otro nombre de la **misión**.

• "¡Siendo mujeres y hombre de comunión!". El Papa llama a los consagrados a ser "incansables constructores de fraternidad". Vivir en común cansa, se ve siempre amenazado por la tentación de "abandonar la asamblea" y recorrer caminos menos exigentes. Esta decisión destruye la naturaleza de la vida consagrada: la hace triste y cobarde. El matrimonio y la familia (otras formas eclesiales de vivir juntos) parecen mostrar agotamiento, pero por eso el Papa recuerda que la vida común es un espacio dado para poder practicar "la ley evangélica del amor mutuo" y dar ejemplo y fuerza. Es ley, es orden: un orden nuevo que cura, salva y libera; una ley de vida, de cotidianidad, de Dios. Pero también de rostros muy concretos y muy conocidos. Por eso, quizás ser hombres y ser mujeres, es decir, afrontar la verdad de nuestra vida a la luz de elegir acoger o no esta ley, este **mandamiento del amor**, es otro nombre de la **comunión**.

Ser personas valientemente alegres, alegremente valientes. La primera de las valentías quizás sea afrontar las enfermedades y tentaciones que son "un peligro para todo cristiano y para toda Curia, comunidad, Congregación, Parroquia, movimiento eclesial, y pueden golpear sea a nivel individual que comunitario". Son ya famosas las palabras del Papa a la Curia romana en las que describió quince enfermedades del alma: la enfermedad de la mala coordinación, la enfermedad del "Alzheimer espiritual" y el olvido del "primer amor", la enfermedad de divinizar a los jefes, la enfermedad de la indiferencia hacia los demás, la enfermedad de los círculos cerrados, la enfermedad del aprovechamiento mundano y de los exhibicionismos, la enfermedad del sentirse "inmortal", "inmune" o incluso "indispensable", la enfermedad del "martalismo" o de la excesiva operatividad, la enfermedad de la "petrificación" mental y espiritual de aquellos que pierden "los sentimientos de Jesús", la enferme-dad de la excesiva planificación y del funcionalismo, la enfermedad de la rivalidad y de la vanagloria, la enfermedad de la esquizofrenia existencial o de la doble vida, la enfermedad de los cotilleos, las murmuraciones y los chismes, la enfermedad de la cara de funeral, de tratar a los demás con rigidez, dureza y arrogancia y la enfermedad del acumular.

Todo un desafío de renovación. Todo un desafío de fe. Todo un desafío de esperan za. Todo un desafío de amor. Todo un desafío de Dios. Que la Iglesia con su oración y su reacción nos ayude a ser lo que estamos llamados a ser.

En lo secreto...

Orar por las vocaciones en nuestra Congregación

Oremos juntos por las vocaciones

Roguemos al Padre, que nos llama a ser hijos de la Iglesia y ciudadanos del mundo, siguiendo al Padre Dehon, diciendo: R/. Escúchanos, Señor
Por la Iglesia, nacida por el Corazón de Cristo, para que anuncie a todos los que la escuchan que Dios es amor y permanece en los que lo aman. Roguemos al Señor. R/.
Por los obispos, los presbíteros y diáconos, para que anuncien, con la palabra y con la vida, las insondables riquezas de Cristo.
Roguemos al Señor. R/.
Por los responsables de la justicia y la paz en todo el mundo, para que sean servidores de los ciudadanos, sobre todo de los más débiles y oprimidos.
Roguemos al Señor. R/.
Por la Congregación y por cada una de nuestras comunidades, para que, conducidas por el Espíritu Santo, crezcan en la caridad y en la ayuda recíproca. Roguemos al Señor. R/.
Para que el Dueño de la mies nos conceda la gracia de la perseverancia en su santo servicio y nos envíe nuevas vocaciones dispuestas a consagrarse en nuestro Instituto en favor del Reino.
Roguemos al Señor. R/.

Evangelio

Jesús reza al Padre por sus discípulos que quedarán en el mundo. Pide que se mantengan unidos y sean santificados en la verdad. Es peligroso vivir con un sentido de transcendencia en un mundo cerrado en él mismo y dominado por el mal. Sólo unidos y santificados en la verdad podrán realizar la misión que les es confiada.

Del Evangelio según San Juan (17,11b.17-19)

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti. Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad".

Regla de Vida SCJ

"El mismo Espíritu es el que reparte los diversos dones y ministerios al servicio del Pueblo de Dios. Conscientes de su llamada, que resuena en toda nuestra vida, y deseosos de responder a ella con fidelidad, queremos estar atentos a esta acción del Espíritu, ayudando a todos, jóvenes y adultos, a discernir su vocación y a responder a ella en el seno de un mundo necesitado de una constante evangelización. Pondremos particular esmero en suscitar y cultivar la vocación de aquellos que han recibido el carisma de seguir a Cristo de una manera especial" (RV 86).
"Llamados a hacer fructificar el carisma del Padre Dehon, queremos participar en esta acción del Espíritu; responderemos a la exhortación de Cristo: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies (Lc 10,2); al mismo tiempo, estaremos presentes en las diversas iniciativas de la Iglesia en la pastoral de vocaciones" (RV 87).
"Profundizando en los valores humanos y cristianos y aprendiendo a darse a los otros es como más frecuentemente nace, en el ánimo de un joven y de un adulto, gracias al Espíritu, el proyecto de un servicio en la vida religiosa y sacerdotal. Prestaremos atención a esta profundización, especialmente en lo que se refiere al sentido de los otros, a la generosidad, a la autenticidad de la vida, a la responsabilidad consciente y leal" (RV 89).

Oración final

Jesús, buen Pastor,
que reúnes a esta familia en tu Iglesia,
atraída por el amor de tu Corazón:
concédenos,
mediante la comunión y la obediencia,
formar un solo corazón y una sola alma,
para dar testimonio
de tu presencia en el mundo,
en la alegría y sencillez de corazón.
Te pedimos por nuestros superiores
que, con espíritu evangélico y siguiendo tus huellas,
nos guíen por el camino de la unidad
y de la entrega a los hombres.
Que tu Espíritu, con todos sus dones,
les asista en el servicio a ellos confiado,
para que, con fuerza y suavidad,
nos lleve a ti
en el común servicio a tu Reino.
Te pedimos por las vocaciones
en tu Iglesia.
Que tu llamada y elección
encuentren respuesta en los corazones
que tú mismo has creado
para que cada día
aumente esta familia
de testigos de tu amor.
Bendice nuestras comunidades
y nuestras obras,
para que haciendo de ellas
lugares de fraternidad evangélica
realicemos la verdad en el amor.
Amén.

P. ÁNGEL
ALINDADO
HERNÁNDEZ, scj

Vivir... entregarse... amar al 100%

Porque nuestra vida, la de los dehonianos, tiene mucho de entrega (la de Dios) y de amor sin medida, derrochado, apasionado. Cargados con la mochila (suave y llevadera, como dijo Jesús), estamos llamados a vivir al 100%, sin medias tintas ni regateos, a ejemplo del Corazón de Aquel que supo darse por completo por amor. Siempre por amor...

100%
Corazón
porque estamos
hechos de entrega

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

Abiertas las puertas de la misericordia

La novedad de este Jubileo de Francisco es la multiplicación de las puertas santas de misericordia. Precisamente tal como este don del amor de Dios. Ciertamente es preciso escuchar a un Papa que anima a su Iglesia a abrir sus puertas para dejar entrar al Señor, pero que sobretodo debe abrirse para dejar salir al Señor. En este Año de la Misericordia, el Padre Dehon nos puede ayudar, como maestro espiritual que es, a percibir qué Dios viene a nuestro encuentro cuando cruza el quicio de tantas puertas santas, como la de la Catedral de tu diócesis (¿aún no has ido a visitarla y cruzarla?).

Quisiera proponer cuatro palabras como cuatro caminos. Y hacerlo siguiendo un libro del Padre Dehon de 1896 titulado *El Retiro del Sagrado Corazón*. La sigla RSC remite a esta obra.

Cuatro palabras como cuatro caminos de contemplación del Dios que viene en este Año de la Misericordia: iniciativa, recuerdo, fruto, re-creación.

Iniciativa

Para el Padre Dehon, Dios es iniciativa (RSC 346; 321). Iniciativa con un objetivo: ir detrás de quien está perdido, de aquellos que ya no lo reconocen: "Busca al pródigo. Lo sigue, lo llama, lo invita" (RSC 78). Acoge sin poner condiciones, "actúa y habla como si todo estuviese olvidado" (RSC 82) y por eso abraza, ofrece un nuevo inicio.

Recuerdo

El recuerdo de las acciones y de los milagros del Señor retorna al pensamiento (cf. RSC 90) y se registra en la Sagrada Escritura (cf. RSC 297) donde se revela la identidad de Dios cuando dice: "Entonces el Señor bajó en la nube, se detuvo ahí junto a él y proclamó el nombre del Señor. El Señor pasó delante de él, proclamando: «El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, lento a la ira y rico de amor y de fidelidad»" (Ex 34,5-7). Es la revelación del nombre de Dios, su secreto.

Dios es Hesed, es decir, 'misericordia', 'amor', 'ternura' entretejida de 'fidelidad'. El amor misericordioso de Dios lleva adelante la historia, la creación, la liberación, la providencia.

Dios es Raham, esencialmente el órgano de la gestación de la vida (cf. Is 49,14-15), lo que nos indica cómo la misericordia es actividad regeneradora.

El nombre de Dios nos ofrece, por tanto, dos aspectos: energía tierna y construcción de la vida a partir de un lazo visceral.

¿Con qué palabra podemos resumir esta identidad del Dios que 'primerea" (que da el primer paso)? Responde Dehon: "No hay otro atributo divino que la Sagrada Escritura glorifique más que su misericordia" (RSC 72), porque Dios "es la fuente de toda misericordia" (RSC 72; cf. RSC 74). Como fuente que es siempre mana, está en

constante movimiento. Así, Dehon ve en el Corazón de Jesús el lugar eterno en el que "se encarnó para visitarnos y salvarnos" (RSC 73).

Para Dehon, como seres humanos, somos un vacío, un faltar algo, una pobreza, somos miseri: "Por nuestra parte no tenemos sino la nada y el pecado" (NHV 5/195). Por otra parte, Dios tiene, es más es, un corazón (un cor) cuyo "amor le inspiró otro tipo de conducta" (RSC 78). Por eso podemos proclamar con Dehon: Dios es miseri-cors. Dios es misericordia, misericordia del corazón que no solo se manifiesta en el prevenir al pecador, "sino también en acogerlo con una bondad sin medida" (RSC 295; cf. RSC 296). Dehon, por tanto, contempla cómo "el espíritu de misericordia y de caridad llena su Corazón [el de Jesús]" (RSC 325), cómo el palpitar del Corazón divino tiene un nombre: misericordia.

Dehon experimenta un Dios misericordioso que sale en su busca, lo encuentra, lo acoge, le hace sentir una alegría original, diversa. Así, la misericordia es un modo de ser de Dios, reconocible porque suscita la oportunidad de una vida nueva. La belleza de la misericordia consiste en su conmoverse, ¡porque quien se conmueve se mueve!

Fruto

"¿Aún no conoces la misericordia de mi divino Corazón? Toma en consideración en el Evangelio mis palabras y mis acciones" (RSC 90). La misericordia activa de Dios, que Dehon nos muestra, suscita en nosotros:

- un desafío: ser re-creados por la misericordia. Sabemos limpiar un cuerpo, un vestido, reparar lo que se ha roto, pero, ¿cómo se limpia el corazón? Solo quien ha creado puede re-crear. Solo Dios tiene este poder, y por eso debe ser pedido.

- una actitud, que se convierte en experiencia y estilo a través de la confianza. Esta es la actitud en grado de re-crear nuestra persona: "tener confianza" (RSC 299), "recuperad confianza" (RSC 305), "no será defraudada" (RSC 314). Es la certeza del corazón que ha aprendido a sentir que los gestos de amor no son vanos, no están vacíos, no son una mentira.

Bella experiencia, pero el Papa nos interroga: "Cuánta gente ha perdido la confianza, no encuentra la fuerza para llamar a la puerta de nuestro corazón cristiano, a las puertas de nuestras iglesias… Y están ahí, no tienen la fuerza, les hemos quitado la confianza […] La gestión de la puerta requiere atento discernimiento y, al mismo tiempo, debe inspirar gran confianza". Si no es así aparece la Iglesia inhóspita, encerrada en sí misma, que "mortifica el Evangelio y reseca el mundo" (Papa Francisco, Audiencia general, 18.11.2015).

Hacer la experiencia de la misericordia gracias a la confianza real en Dios, para Dehon trae consigo estos frutos (RSC 346):

- generosidad (etimológicamente significa parir, generar, es decir, re-orientarse según un nuevo proyecto: el del Reino de Dios).
- afecto (es decir, aficionarse, descubrir una novedad de amor en una modalidad nueva).

Re-creación

Jubileo es fiesta y, como toda fiesta, es ante todo tiempo, tiempo vacío que pide ser colmado, llenado, con una experiencia de re-creación.

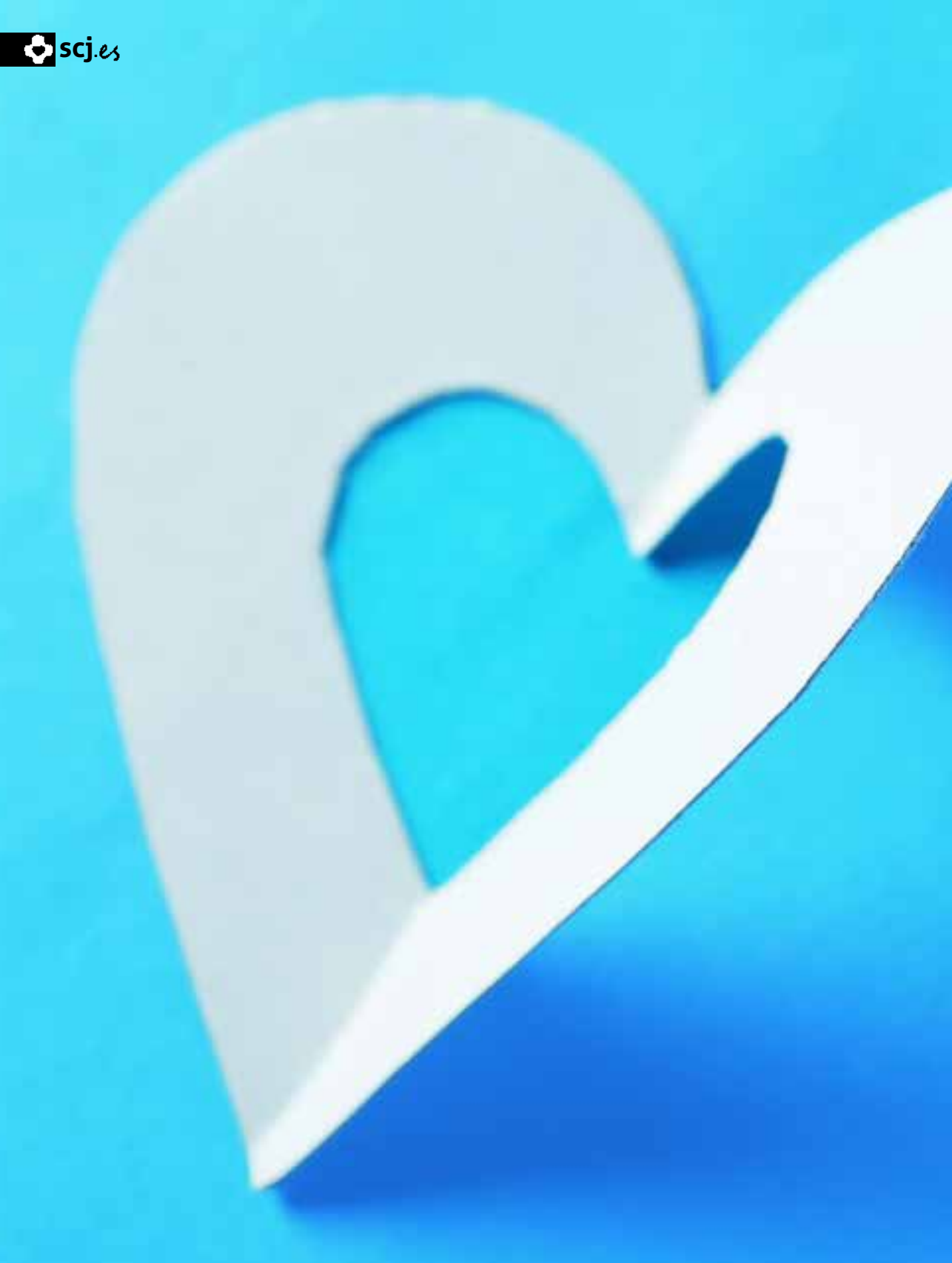
Somos convocados a responder a la llamada a renacer de la misericordia como un hijo nuevo que confía en el amor de su padre.

Por eso, para este Año Jubilar, yo me pregunto: ¿cómo se propone la experiencia de la misericordia activa de Dios en nuestra vida? Mi comunidad, yo mismo, ¿cómo contribuimos con nuestro día a día a suscitar (y no quitar) la confianza en Dios?

Jesús es el nombre de la puerta de Dios. Jesús es la puerta que nos hace entrar y salir. Nos hace vivir y nos muestra cómo el "rebaño de Dios" no es una prisión, sino un refugio ("riparo" dice el italiano).

Tras el Papa, los obispos del mundo han gritado delante de la puerta santa cerrada: "Señor, ¡abre la puerta!".

Abre, sí, porque queremos pasar para escuchar la voz de Jesús: sentir su tono de voz, para estar seguros que estamos salvados. Entrar sin temor para, después, salir sin peligro, porque, ¡anda!... ¡si ya está abierto!



P. JESÚS CRESCENCIANO GARCÍA, scj

Misión, misiones, misioneros... de la misericordia

Para ser misioneros de la misericordia, antes hemos de haber sido alcanzados por la misericordia de Dios, que se ha fijado en nosotros sin motivo aparente, o por un gran motivo: por pura iniciativa suya, por puro amor, por pura misericordia. Así nuestra experiencia pivota entre estas verdades: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1Jn 4,16) porque «mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó hasta entregarse por mí» (Gál 2,20).

Como no debemos olvidarnos de estos pilares, nuestra primera misión es mantener viva la tensión en Jesucristo. Volver a ese amor primero para no olvidarnos de nuestra raíz y del horizonte inmenso que se le presenta a nuestras vidas, ni la razón por la que hacemos o ejercemos una misión. Nosotros, los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, debemos mostrarnos como testigos del amor:

> ***«Si no hay experiencia del amor, no hay vida religiosa. O el religioso cree en este amor o no hay una vida religiosa. Pero el amor pide amor. La experiencia del amor de Dios no es auténtica si no provoca la respuesta de amor. La radicalidad de su amor exige otra radicalidad... Dios quiere ser amado con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas. Creo que en el corazón de cada religioso tiene que madurar este deseo de integridad, de totalidad en el amor, sin compromisos y sin medios términos... En un momento en que la vida religiosa está en búsqueda de su identidad, estoy seguro de que orientando la atención sobre la opción de Dios vamos hacia el corazón mismo de nuestra vocación particular. Encontrados de nuevo en Dios, seremos capaces de dibujar de nuevo el mapa de nuestro itinerario de presencia eclesial y de dinamismo apostólico» (F. Ciardi).***

En más de una ocasión, para renovar nuestro ser religiosos llamados a la misión de la misericordia, debemos mirar en nuestro baúl y examinar nuestro yo para volver al fundamento y a la raíz de nuestra opción de vida. En ella seguro que hayamos la libertad y la alegría con la que dijimos "Sí" hace años. Un "Sí" sin condiciones, porque sabíamos que nos colocábamos en las manos del Dios de lo imprevisto, el Dios de las sorpresas.

Este Dios nos envía a las diversas misiones que tiene la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Unas se encuentran dentro del país natal de cada uno de nosotros y otras misiones van más allá de nuestras fronteras. En todas ellas sólo hay una misión: anunciar el amor misericordioso de Dios-Padre reflejado en el rostro de Dios-Hijo-Jesús que abre sus brazos a todo hombre y toda mujer. Y como dice San Ambrosio: «*Donde hay misericordia, está el Espíritu de Jesús; donde hay rigidez, están solamente sus ministros*».

Termino este pensar en voz alta dando gracias por tantos misioneros de la misericordia que han decidido colocar sus vidas al servicio de los hermanos, viendo en el rostro del niño, del anciano, del joven, de la mujer, del enfermo... por encima de ideologías, religiones, ideas, intereses... el rostro frágil de Cristo al que dijeron «*heme aquí*». No olvidemos rezar por los misioneros para que cuiden su vocación (primera misión) y así se sientan fuertes para atender la fragilidad de sus hermanos.

Misioneros...

Son aquellos que, en la Iglesia "en salida", saben adelantarse sin miedo e ir al encuentro de todos para mostrarles al Dios cercano, providente y santo. Con su vida de entrega al Señor, sirviendo a los hombres y anunciándoles la alegría del perdón, revelan el misterio del amor divino en plenitud. Por medio de ellos, la misericordia de Dios alcanza la mente y el corazón de cada persona.

Celebración de Aniversarios

El 26 de septiembre tuvo lugar en Salamanca la celebración de las conmemoraciones jubilares de 2015 de los religiosos SCJ. La eucaristía, presidida por el P. José Luis Munilla, Superior provincial, fue concelebrada por un nutrido grupo de dehonianos venidos de todas las comunidades de España. La parroquia de Nuestra Señora de los Dolores acogió a familiares, amigos y fieles que participaron en este entrañable encuentro de acción de gracias a Dios.

El P. Gonzalo Arnaiz celebró 50 años de vida religiosa, mientras que el Hno. Javier López y el P. Fco. Javier Luengo recordaban sus 25 años como religiosos. Por otro lado, el P. Artemio López cumplió 50 años desde su ordenación sacerdotal en Salamanca y los PP. José Mª Vidaurreta, Lorenzo Fernández, José Miguel Ochoa y Manuel Briñón festejaban 25 años de ministerio ordenado.

¡Enhorabuena a todos y que el Señor os siga bendiciendo con el don de la fidelidad!

La formación inicial en Ecuador

Durante este curso de 2015-2016, en nuestra casa de formación de Ecuador conviven 3 postulantes, un joven aspirante y un religioso de votos temporales. Además, hay un grupo considerable de jóvenes que están siendo acompañados en la pastoral vocacional de nuestras parroquias. En el Distrito de Ecuador, en sintonía con la Provincia Española y con toda la Congregación, la formación inicial es una tarea en la que se invierten los mejores esfuerzos, porque de ello dependerá el futuro de nuestra Congregación.

Celebración del 50 aniversario de la ordenación sacerdotal del P. Artemio López Merino

En el mes de octubre, en la parroquia de Santa María de la Argelia (Quito), tuvieron lugar los festejos para dar gracias a Dios por los años de entrega del P. Artemio. Todos los fieles (niños, jóvenes, ancianos, enfermos, catequistas…) participaron de una u otra manera en las celebraciones.

Más de 150 personas participan en el Encuentro de Jóvenes dehonianos

Jóvenes dehonianos de toda la Provincia española se dieron cita en el tradicional encuentro pastoral, en el que se realizó una peregrinación a pie desde Salamanca a Alba de Tormes con motivo del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús

In memoriam

El Hno. Mauro Hoyos Pérez falleció el pasado 25 de noviembre a la edad de 83 años. Había vivido en Málaga los últimos años y desde septiembre se encontraba en la comunidad de Salamanca, donde falleció. Su funeral se celebró en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores, donde fue despedido por familiares y muchos religiosos dehonianos.

Primeras profesiones en Venezuela

En la parroquia El Carmen de Mariara (Venezuela) hicieron su primera profesión los jóvenes Alí Villaroel y César Torrealba. La celebración tuvo lugar el 12 de octubre y estuvo presidida por el Superior regional, el P. Alejandro Iglesias. Ambos neoprofesos realizaron en Salamanca el pasado curso el año de Noviciado.

Premio al Rendimiento Escolar de Castilla y León

En la mañana del viernes 18 de diciembre, Ignacio Arenas Guerra, alumno del Colegio Sagrado Corazón de Venta de Baños fue galardonado con el Premio al Rendimiento Escolar de Castilla y León. El premio fue entregado en Valladolid por el Consejero de Educación en un acto en el que destacaron su extraordinario expediente académico al finalizar 4º ESO.

La Comunidad educativa se alegra y enorgullece de Ignacio y le desea muchos más éxitos.

San Jerónimo en "Últimas preguntas"

Dentro del programa religioso "Últimas preguntas", que emite TVE cada domingo, el 24 de enero se emitió un video sobre el Seminario dehoniano de San Jerónimo. En este breve reportaje se abordó la labor del P. Belda, fundador de este Seminario salmantino y del Museo de Prehistoria que lleva su nombre. También aparecieron en el video alumnos del Centro que dieron su testimonio acerca de cómo viven ellos la educación y formación que reciben allí.

Programa de la Administración General

Se ha presentado el programa de la Administración general hasta el año 2021, que tiene como título "Misericordia tras las huellas de Dios". Está dirigido a todos los dehonianos y busca animar y lanzar a todos los SCJ a la misión, teniendo como base la experiencia de Abraham, imagen de comunidad en salida. Así mismo organiza las acciones formativas, solidarias y evangelizadoras a nivel internacional.

dehonianos

Sí,
deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminaristas

- ☐ Beca Extraordinaria ..... 1.200€
- ☐ Beca Ordinaria ..... 600€
- ☐ Pensión Mensual ..... 400€
- ☐ Pensión Diaria ..... 30€

Celebración de misas

A intención de .....

Donativo Económico ..... €

Datos

D./Dª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. ..... Provincia .....

Teléfono ..... Correo-e .....

NIF .....

Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.

Deseo colaborar a través de

☐ Transferencia a: C/C SANTANDER C. H. – IBAN ES46 0049 1843 4324 1024 5974
C/C BANESTO – IBAN ES58 0030 8200 9900 8534 6271
C/C CAJA DUERO – IBAN ES34 2104 0135 8600 0000 3788

☐ Giro postal ☐ Cheque

☐ Domiciliación bancaria:

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. IBAN ES .....

La cantidad de ..... €

☐ Mensual ☐ Trimestral ☐ Anual ☐ Aportación única .....€

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista scj.es y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores | Dehonianos
C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra). Tel. 948 34 00 50 E-mail: puente@scj.es - www.scj.es

**El Jubileo es todo un año en el que
cada momento es llamado santo,
para que toda nuestra existencia sea santa.**

**Es una ocasión para descubrir que
vivir como hermanos es una gran fiesta,
la más hermosa que podamos soñar,
la celebración sin fin que Jesús
nos ha enseñado a cantar
a través de su Espíritu.**

**El Jubileo es la fiesta a la que
Jesús invita a todos,
sin distinciones ni excepciones.**

Franciscus

Francisco, papa